

la virginidad "manifiesta la realidad que el matrimonio contiene solamente de una manera velada. Es la revelación plena del "misterio" que está medio escondido todavía en el matrimonio sacramental".

Finalmente habla el autor de la fecundidad virginal. Mediante la fuerza del Espíritu, la vida que parece baldía se torna fecunda y ubérrima. Estudia la virginidad de María y la presenta como tipo y modelo de la virginidad cristiana. Esa fecundidad se realiza en la Iglesia, la nueva virgen de Sión prefigurada en María. "La virginidad cristiana es soledad y despojo de sí. Pero los tormentos de ese despojo son sólo la señal de la nueva fecundidad de las vírgenes, cuando han recibido la visitación del Espíritu. Su muerte diaria es una generación continua, y, como María y la Iglesia, es el Mesías a quien engendran".

El autor basa sus afirmaciones en argumentos exegéticos. Algunas de sus apreciaciones son discutibles. Resulta, sin embargo, un libro de cierto valor para el estudio del tema.

ANTONIO GARCÍA-MORENO

JOSÉ M.^a CASCIARO, *El Diálogo teológico de Sto. Tomás con musulmanes y judíos*, Madrid, 1969.

El influjo de las fuentes árabes y judías en la doctrina de Santo Tomás acerca de la profecía es el objeto principal de este estudio monográfico, en cuya elaboración D. José M.^a Casciario —Decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra— pone a contribución su preparación de arabista, hebraísta y profesor de Sagrada Escritura.

Después de un elenco detallado de las citas explícitas de autores árabes y judíos en los escritos del Aquinate sobre la profecía (cap. I), el Autor aborda el tema de la posibilidad del conocimiento de tales fuentes por parte de Sto. Tomás. El A. describe los caminos a través de los que pudo llegar hasta la mesa de trabajo del Aquinate toda una copiosa bibliografía musulmano-rabínica. Señala, en primer término, las abundantes versiones al latín de obras islámicas y judías, hechas a mitad del siglo XII y principios del XIII, gracias, principalmente, a la Escuela de Traductores de Toledo, fundada por Raimundo, arzobispo de esta ciudad. Junto a los famosos Domingo Gundisalvo y Juan Hispano, un ejército de políglotas, en su mayoría judíos, pusieron al alcance de Europa las investigaciones de la filosofía musulmano-rabínica, los comentarios árabes a Aristóteles y concretamente —por lo que al tema estudiado se refiere— una buena cantidad de obras de Metafísica y Psicología e incluso algunos verdaderos tratados árabes y judíos sobre la profecía. Citando sólo unos cuantos ejemplos, recordamos: el *De Anima* y la *Metafísica* de Avicena; el *Maqasid al-falásifa* de Algazel; los *Comentarios* de Averroes a la enciclopedia aristotélica, especialmente al *De Somniis*, al *De Anima* a los *Metaphysicorum libri*, etc. y, finalmente, la célebre obra de Maimónides, *Moreh Nebuhim*. Subraya, además, el A. el extraordinario interés que pusieron las órdenes mendicantes por conocer el mundo espiritual islámico y rabínico, lo cual fructificó, dentro de la Orden de Predicadores, en

una temprana pero espléndida generación de islamólogos y hebraístas ya a mediados del s. XIII, tales como Raimundo Martí, condiscípulo de Sto. Tomás, a quien puede llamarse el primer orientalista europeo. Estos dominicos arabistas, que en tiempos del Aquinate debían llegar a una veintena, contribuyeron a difundir en los estudios generales de la Orden un singular conocimiento de la ciencia semítica.

Todo este vasto tema de los contactos entre musulmanes, judíos y cristianos en la Edad Media y de la posibilidad del conocimiento de las fuentes islámico-judías por parte del Angélico, es el objeto de los capítulos III, IV y V. Finaliza la primera parte de la obra con una lograda síntesis de la doctrina sobre la profecía de los autores árabes (cp. VI) y judíos (cp. VII), citados por Santo Tomás en su tratado de profecía, interesante a la hora de aquilatar con precisión en qué medida estos autores pudieron influir en la doctrina del Santo Doctor.

Después de encuadrar, en la primera parte, el tema dentro del marco de las circunstancias históricas del momento: el contacto cultural entre árabes, judíos y cristianos en la Edad Media, el A. aborda, en la segunda parte, el punto central de la investigación: ¿qué aprovecha realmente Tomás de Aquino de las fuentes arábico-judías en la elaboración de su doctrina acerca de la profecía? En cuatro capítulos (cp. VIII-XI), que corresponden a las cuatro cuestiones que el Angélico dedica al tema, el A. estudia cada uno de los 22 artículos del tratado tomista de la profecía, subrayando las relaciones de dependencia, en cuanto a problemática, planteamiento y doctrina, de Sto. Tomás respecto a los autores árabes y judíos, mediante una exposición detallada de las distintas posturas doctrinales de los diversos autores, acompañada de un cotejo minucioso de las fuentes investigadas. Frecuentemente, además, el A. hace incursiones por los escritos escolásticos anteriores a Santo Tomás y posteriores a la difusión de los textos islámico-judíos en Europa, particularmente en los de San Alberto Magno. El balance de sus conclusiones, fruto de análisis comparativo y un juicio penetrante, es el siguiente: de los 22 artículos en los que se desarrolla las cuestiones de profecía dentro de la *Summa* resulta que sólo tres son independientes de las fuentes musulmano-rabínicas, y en doce de ellos su influjo es muy profundo. De los siete restantes, cuatro han sido suscitados por estas fuentes, refutando el Santo, en parte, su doctrina, y tres presentan un mínimo influjo de las mismas. Resulta, pues, que "más de dos tercios del temario de cuestiones del tratado de Santo Tomás está extraído —directa o indirectamente— del temario de la especulación arábico-judía" y que "más de la mitad —cuantitativamente— de los textos del Angélico tiene su correspondencia en otros tantos de la literatura musulmana y rabínica sobre el tema". En consecuencia, en la formación de la doctrina de Santo Tomás acerca de la profecía, además de la tradición patristica, de la filosofía griega, de los trabajos de la Escolástica cristiana precedente, hay que tener en cuenta una cuarta e importantísima fuente: la filosofía de la religión arábico-judía, sin la cual no podrían explicarse ni el planteamiento, ni la solución de un gran número de cuestiones de capital importancia.

A nuestro parecer, la monografía del Dr. Casciaro es, en primer término, una espléndida contribución a la historia del tratado tomista sobre la profecía. El estudio de crítica histórico-literaria arroja abundante luz sobre las fuentes, la estructura, el método y los principios filosófico-teológicos que contribuyeron a la elaboración de este tratado. Pero el estudio histórico gana en interés y actualidad, si se tiene en cuenta que el tratado de profecía de Santo Tomás es la base —en su estructura, principios, temática y conclusiones— de los modernos tratados *De Inspiratione Sacrae Scripturae* y que el A. abre horizontes sobre posibles desarrollos del pensamiento del Aquinate, como respuesta a las cuestiones que tiene planteadas el tratado *De Inspiratione* en la teología católica de nuestros días.

Por otra parte, la confrontación de los textos del Angélico con sus fuentes literarias y doctrinales pone de manifiesto, de un lado, la franca apertura de Santo Tomás ante todo esfuerzo noble por penetrar la verdad, su espíritu abierto a todo aprendizaje: “a todos estudio y a nadie desprecio” y, del otro, su rigor crítico, sereno y constructivo de todas las posiciones, sin el servilismo de una recepción irreflexiva y sin prejuicios negativos y altaneros. No hace mucho, en su libro *Le retour a Saint Thomas a-t-il encore un sens aujourd'hui?*, el profesor Steenberghen acusaba a la corriente que él denominaba “paleo-tomista”, de haber contribuido considerablemente a desacreditar los verdaderos valores del pensamiento de Santo Tomás al rehusar admitir su historicidad y asignaba al tomismo, junto a su misión filosófico-teológica, una misión histórica porque “más que nunca, en este período de anarquía intelectual, se impone un estudio serio de la historia del pensamiento”. Al poner de relieve la historia de la formación del pensamiento de Santo Tomás —aunque sólo sea en un tema testigo o piedra de toque— y los verdaderos valores internos de su pensamiento (franca apertura, enorme erudición, rigor científico, coherencia y profundidad) la monografía del Dr. Casciaro nos parece prestar un considerable servicio a la actualidad de Santo Tomás, como maestro del pensamiento y Doctor común. El diálogo abierto e inteligente de Santo Tomás con el pensamiento y la ciencia de su tiempo, que Casciaro nos presenta, puede ser, también, una lección importante para el quehacer teológico de nuestros días.

Antes de poner punto final, quisiéramos hacer una observación sobre una crítica que se ha hecho de la monografía que presentamos. Don Gonzalo Fernández de la Mora dedicó en ABC (27-III-69), una amplia reseña a esta monografía y afirma que a la obra del Dr. Casciaro “para ser definitivamente ejemplar, no le falta más que la utilización sistemática de los textos originales árabes y hebreos en lugar de sus autorizadas versiones latinas”. No podemos subscribir este juicio del ilustre crítico. La razón es evidente: Santo Tomás no conocía el árabe ni el hebreo. En consecuencia, la influencia de los textos musulmanes y judíos sobre Santo Tomás sólo pudo darse a través de versiones latinas. Otra cosa es que el A., en puntos que ofrecen, por diversas razones, especial dificultad, recurra, y así lo hace repetidas veces, a los originales árabes y judíos para determinar si Santo Tomás, a través de la versión latina, conoció el auténtico pensamiento de la fuente. Por nuestra parte, a la hora de hacer

una observación, creemos que hubiera sido interesante que el A. se hubiera detenido más detalladamente en el estudio de las relaciones e influjo de San Alberto Magno en Santo Tomás. Ello le hubiera permitido aquilatar en las conclusiones, cuándo Santo Tomás bebe directamente en las fuentes árabes y judías y cuándo, en cambio, es deudor de la inmensa erudición de Alberto Magno. Al A. no ha pasado inadvertida la importancia de este estudio, pero cree, por lo vasto y arduo del tema, que ello podría ser objeto de un trabajo aparte, aunque ciertamente relacionado con el suyo.

Basten estas breves notas para llamar la atención sobre el alto interés de este estudio monográfico.

FERNANDO SÁNCHEZ-ARJONA

L. BOUYER, *Diccionario de Teología*, Barcelona, Herder, 1968, 654 pág.

Traducida del original francés: *Dictionnaire Théologique*, por Francisco Martínez, la editorial Herder nos ofrece esta obra del P. Luis Bouyer, prestigioso escritor en el campo de los temas teológicos y litúrgicos. Si necesitara más presentación, diríamos que es uno de los treinta miembros designados este año para la Comisión teológica de la Iglesia Católica. Colabora con él en la redacción de algunos artículos filosóficos que llevan sus iniciales el también Oratoriano Michel Birollet.

En estos años en que, a pesar de todo, la teología parece estar de moda, va abundando este tipo de obras. Son conocidos los diccionarios de Parente, de K. Rahner y H. Vorgrimler y, ahora el del P. Bouyer que, si los sumamos a los diccionarios de la Biblia y de filosofía parecen responder a un método de trabajo sugestivo para la mentalidad actual.

En cuanto a la obra que reseñamos, el autor nos dice en el prólogo su propósito: "Nos hemos propuesto en primer lugar presentar el sentido exacto de las expresiones teológicas en los términos más simples y accesibles a todos. Además nos hemos esforzado en exponer en términos igualmente inteligibles a los no especialistas, una síntesis sucinta de la doctrina católica, partiendo de cada uno de sus términos clave. Con ello hemos querido prestar un servicio primeramente a los predicadores y catequistas, proporcionándoles, a propósito de cada cuestión capital, una exposición muy breve, pero que contiene lo esencial de lo que es necesario saber para comprender y explicar correctamente las doctrinas católicas. Con ello nos hemos propuesto también ayudar a los estudiantes de teología, permitiéndoles una visión de conjunto de cada cuestión, reducida a sus líneas esenciales como introducción al estudio detallado de los cursos de los manuales. Quizás también una obra tan simplificada pudiera evitar a escritores o periodistas (incluso católicos), caer en algún error, permitiéndoles informarse con una simple ojeada del sentido de los términos que emplean cuando tratan de estos temas (pp. 11-12)".

Creo que ha conseguido muchos de sus propósitos. El tratamiento de los temas es, en efecto, alegre, vivo, exacto, con dominio, resultando jugosos por el abundante y connatural manejo de las Fuentes, de la Sa-